



Comentario bibliográfico

Daniel Fridman, *El sueño de vivir sin trabajar. Una sociología del emprendedorismo, la autoayuda financiera y el nuevo individuo del siglo XXI* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019).

Leandro Morgenfeld

Universidad de Buenos Aires / CONICET

leandromorgenfeld@hotmail.com

Fecha de recepción: 23/11/2019

Fecha de aprobación: 29/11/2019

Como bien destaca Claudio Benzecry en la “Presentación”, el libro ofrece varias originalidades. Mientras que a principios de este siglo los científicos sociales ponían la mira en los piqueteros, los mercados ilegales, las fábricas recuperadas, las nuevas formas de protesta o los clubes del trueque, Daniel Fridman eligió ocuparse de aquellas personas de clase media y media baja que querían “salir de pobres”, no a través de la protesta o la autogestión sino de la autodisciplina aprendida mediante múltiples juegos. El autor, licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y Doctor por la de Columbia, desmenuza “las capacidades del imaginario neoliberal para generar y producir sujetos, intereses, deseos, en su positividad” (p. 10), a la vez que repiensa la relación entre Argentina y Estados Unidos, fuera de la tradición de hacer foco en el imperialismo norteamericano. Benzecry, impulsor de la traducción y publicación del libro en Argentina —una primera versión del mismo apareció en 2017 en Estados

Unidos, con el título *Freedom from Work*, y obtuvo la Mención de Honor de la sección sobre Sociología del Consumo de la *American Sociological Association*— lo sintetiza así:

El resultado es novedoso y revelador para los lectores argentinos, latinoamericanos y anglosajones: al desplazar el estudio de las coordenadas del imperialismo cultural, el texto explora el complejo proceso a través del cual los agentes traducen conscientemente los consejos financieros que les proponen los autotitulados “gurúes de la inversión”, a fin de que esas indicaciones tengan sentido y encajen sin dobleces en sus contextos económicos inestables. Al mismo tiempo que despliegan esas operaciones, devienen individuos (pp. 11-12).

En la “Introducción”, Fridman explica que el objeto del libro es analizar el mundo de la *autoayuda financiera*: “un conjunto de discursos, prácticas, técnicas interacciones y objetos a través de los cuales las personas interpretan e intentan transformar su conducta y su planificación financiera, sus posiciones sociales, sus metas y su yo. Se trata de un análisis de un mundo social inspirado por *bestsellers* que alientan a sus lectores y lectoras a volverse ricos transformándose a sí mismos” (p. 19). La autoayuda financiera, un caso de *producción de sujetos económicos capitalistas* en sociedades industriales, es analizada por el autor recuperando los conceptos de *gubernamentalidad* y *performatividad económica*, inspirándose en Max Weber y Michel Foucault, de quien toma la idea de pensar la autoayuda financiera como un conjunto de *tecnologías del yo*, en este caso de un yo *neoliberal*. El autor, quien actualmente se desempeña como docente e investigador en la Universidad de Texas en Austin, explica las tres posibles maneras generales de interpretar el término *neoliberalismo* —conjunto de políticas, ideología o gubernamentalidad—. Opta por la última, aunque aclara que “tratar el neoliberalismo como gubernamentalidad no implica desestimar sus elementos ideológicos y de políticas públicas, sino entender que estos no siempre son coherentes, ya que se encuentran sujetos a una gubernamentalidad y motivados por ella” (p. 23). Es, entonces, el arte de gobernar a través de las elecciones libres de los individuos autónomos que se sienten responsables de sí mismos: “En suma, el neoliberalismo como gubernamentalidad promueve la idea de que los individuos deben ser emprendedores de sí mismos, totalmente responsables de lo que pueden o no lograr, lo cual explica por qué las tecnologías del yo revisten particular importancia” (p. 24).

En tiempos del discurso emprendedorista del macrismo en la Argentina —analizados, entre otros, por Gabriel Vommaro y Ezequiel Adamovsky—, no se necesita demasiada imaginación para

anclar en la actualidad local ese tipo de estrategias discursivas. A diferencia de otros análisis, entonces, el autor se focaliza, más que en las políticas públicas centralizadas o en una ideología coherente impuesta desde arriba, en cómo el neoliberalismo permea en las sociedades contemporáneas. Su etnografía se ocupa de cómo se crean sujetos económicos —actores *en tanto actores en mercados*— a partir del cruce de las herramientas de cálculo y *prácticas del yo*: las primeras, entonces, moldean mucho más que nuestra conducta económica. Así, el libro se centra en cómo “con un conjunto de tecnologías y prácticas, la autoayuda financiera configura a sus usuarios como actores de mercado enmarcados en el capitalismo financiero a la vez que como sujetos neoliberales que buscan adquirir autonomía” (pp. 30-31).

La investigación gira en torno, aunque no solamente, al análisis del impacto del *bestseller Padre rico, padre pobre*, del gurú financiero Robert Kiyosaki —coautor con Donald Trump de dos libros de temática afín: *El toque de Midas* y *Queremos que seas rico*— y de las reuniones que se organizan para jugar al *Cashflow*, un juego de mesa creado por el mismo para potenciar las habilidades financieras y mentalidades de sus seguidores. No se ocupa Fridman de ponderar el éxito de estas técnicas o prácticas, sino de “mostrar que la autoayuda financiera ejerce efectos sustanciales en quienes la usan: es la manera de verse a sí mismos, de ver el mundo y la posición social que ocupan, así como en el modo en que reconfiguran algunas de sus prácticas económicas y no económicas” (p. 35). Para ello, el sociólogo argentino realizó un extenso trabajo de campo, en Nueva York y Buenos Aires, durante los años 2007 y 2008, participando en reuniones, en los encuentros para jugar al *Cashflow* y entrevistando a decenas de participantes en estas prácticas —a propósito, es muy rico el apéndice metodológico del libro, que narra jugosas anécdotas y desafíos que suscitó su inmersión en ese particular mundillo—.

El primer capítulo, “La autoayuda financiera contemporánea”, se divide en tres partes. En la primera, Fridman describe la autoayuda en general, y la vinculada con los programas para volverse rico en poco tiempo. Luego se ocupa del diagnóstico de Kiyosaki sobre el fin del capitalismo corporativo y de la seguridad laboral (una teoría social sobre los cambios de las últimas décadas) y, finalmente, analiza la estructura de clases y la lógica de movilidad social que propone el gurú de

las finanzas: el “cuadrante del flujo del dinero”, que asocia cuatro posiciones objetivas — empleado, autoempleado, dueño de negocio e inversor— con diversas formas de subjetividad.

El segundo capítulo, “No se trata del dinero: se trata de la libertad”, se centra en la clase de persona a la que se apunta a construir: sujetos financieramente libres. El objetivo no es más riqueza sino la libertad (financiera). Se analizan ahí las raíces en el libertarismo estadounidense — Kiyosaki insta a sus seguidores a combatir su yo conformista, producto del Estado de Bienestar, que tienta a los sujetos a la seguridad que otorgan instituciones externas— y el movimiento de la recuperación —de las adicciones—, la familia y la escuela (cuya educación debe rechazarse) y el yo emprendedor, la frugalidad y la libertad y las mujeres, la dependencia y la libertad financiera.

El tercer capítulo, “De ratas a ricos”, reconstruye la práctica del juego *Cashflow*, los clubes y sus participantes, de cómo se adquieren las definiciones y las herramientas de cálculo, y cómo a través de ellas, se avanza hacia el conocimiento del yo. A su vez, se ocupa de entender la forma en que se modifican las reglas del juego para adaptarlas a la “vida real”.

El cuarto capítulo, “Crear un mundo de abundancia”, se centra en la dinámica colectiva del mundo de la ayuda financiera: cómo pensar la cuestión de las acciones interesadas y desinteresadas en ese universo, a la vez que en reflexionar sobre si la misma es sólo un engaño. Y el vínculo entre el *marketing* multinivel —organizaciones que venden servicios o productos, a través de miembros afiliados independientes, estilo *tupperware*— y la autoayuda financiera.

El quinto y último capítulo, “El sueño americano en la Argentina”, se ocupa de pensar cómo se adapta una teoría y práctica de origen estadounidense a la experiencia de inestabilidad financiera y crisis económica que caracteriza el contexto local.

En las conclusiones, Fridman sintetiza aquello que fue desglosando con detalle en cada capítulo, para mostrar cómo, en el territorio de la vida cotidiana y una cultura masiva a la que la sociología parece prestarle insuficiente atención —es decir, por fuera de las esferas de la política pública y partidaria que suelen acaparar las miradas de sus colegas—, se despliegan tecnologías para configurar un yo *neoliberal*. En esta etapa de expansión del *neoliberalismo*, el autor arroja luz no sobre los mecanismos de resistencia sino sobre cómo es adoptado. Y no solamente, en el caso de

Argentina, a través del estudio de una serie de políticas públicas adoptadas e impulsadas por gobiernos, organizaciones internacionales, universidades, bancos y ONGs que se proponen incentivar la educación, alfabetización e inclusión financiera, sino también analizando “los modos en que los usuarios de la autoayuda financiera procuran adoptar y desarrollar subjetividades neoliberales mediante la combinación de teorías sociales acerca del mundo económico y social, formas de cálculo y una reconfiguración del yo” (p. 207). Fridman logra aportar elementos novedosos para comprender por qué el *emprendedorismo* ya no es más una práctica particular, sino una condición del yo compartida por actores sociales de los más diversos, desde el dueño de una gran empresa hasta un desempleado que sobrevive como vendedor callejero.

Quizás, faltaría profundizar más en los nexos entre la expansión “por abajo” y “por arriba” del neoliberalismo, o sea, vincular más los hallazgos etnográficos en el territorio de la vida cotidiana —objeto principal de la investigación de Fridman— con las políticas públicas y las prácticas y discursos de las organizaciones transnacionales y locales que trabajan en esa dirección. Además, completar la mirada articulando el análisis de los mecanismos de adaptación con el de las resistencias a la construcción de este yo *neoliberal*. Pienso, por ejemplo, en el reciente libro de Luci Cavallero y Verónica Gago, *Una lectura feminista de la deuda. “Vivas, Libres y Desendeudadas nos queremos”*¹, quienes debaten el mito de la “inclusión financiera” y “sacan del clóset” un tema que suele tratarse abstractamente, o bien como una situación individual, un mero asunto privado. Con indudable potencia política, las autoras realzan la necesidad de una lectura feminista de la deuda, que opone las historias y las narraciones singulares —de quienes la padecen cotidianamente— a la abstracción financiera, detectando cómo se vincula con las violencias contra los cuerpos feminizados. Dando la palabra a mujeres afectadas en los ámbitos doméstico, barrial, campesino, muestran que “no hay una subjetividad del endeudamiento que pueda universalizarse ni una relación deudor-acreedor que pueda prescindir de sus situaciones concretas y en particular de la diferencia sexual, de géneros, de raza y de locación, porque justamente la deuda no homogeniza esas diferencias, sino que las explota”². Muestran cómo el neoliberalismo consigue gobernar la crisis a través del

1 Luci Cavallero y Verónica Gago, *Una lectura feminista de la deuda. “Vivas, Libres y Desendeudadas nos queremos”* (Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburg, 2019).

2 Cavallero y Gago, *Una lectura feminista de la deuda*, 12-13.

endeudamiento público y privado, que opera infundiendo “terror financiero”, como una contrarrevolución de la vida cotidiana, disciplinando, profundizando la precarización y la obediencia.

Estos dos libros, estas dos miradas, podrían dialogar y complementarse, para entender la dialéctica de la adopción y la resistencia del *emprendedorismo* neoliberal. Eso serviría para deconstruir la imagen positiva de los emprendedores proyectada por el discurso macrista, la de “una comunidad imaginada como un espacio sin conflictos ni intereses antagónicos, con individuos de espíritu emprendedor que buscan superarse sin culpar a nadie por sus problemas, y con un Estado que garantiza que no haya obstáculos indebidos a la realización personal”³. La investigación de Fridman, realizada casi una década antes de la llegada al poder de Cambiemos, resulta anticipatoria en muchos sentidos. Es una suerte de genealogía del emprendedorismo que aporta elementos y pistas muy jugosas para entender una transformación social que muchas veces escapa al análisis de las ciencias sociales. En síntesis, es un libro imprescindible para desentrañar qué intereses, deseos e ideas mueven al nuevo individuo del siglo XXI, ese que sueña con vivir sin trabajar, sin darse cuenta, tal vez, de que eso implica siempre vivir del trabajo ajeno.

3 Ezequiel Adamovsky, *El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO* (Buenos Aires: Planeta, 2017), 200.